

LA ESPAÑA

REVISTA POLÍTICO-ARTÍSTICA LITERARIA

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes

CADA NUMERO LLEVA, POR SEPARADO, UNA PIEZA DE MUSICA.

Año II.

Madrid, 28 de Mayo de 1887.

Núm. 24.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Madrid, un mes.....	1,50 pesetas.
Idem, trimestre.....	4 »
Provincias, trimestre.....	5 »
Extranjero, idem.....	6 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

Madrid: Administración, calle del Espejo, núms. 9 y 11, pral., y en las principales librerías.
Provincias y extranjero, en casa de los Corresponsales.

DIRECTOR: D. MANUEL GONZÁLEZ ARACO.

ADVERTENCIA.

*En esta REVISTA ni se dan bombos,
ni se admiten reclamos.*

SUMARIO.

Crónica de la semana, José Alegría. — Exposición de Bellas Artes, Fideas. — El marido de Margarita (continuación), E. Soulere. — Poesías: Luis Pérez Barzana, M. Poderón. — Teatros. — Variedades. — Correspondencia. — Nota bene. — Anuncios. — Música: Mazurka para piano, *Lolita*, de D. A. Vázquez.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Los crímenes. — La Exposición de pinturas. — Las últimas carreras. — Mariana Pineda.

Los crímenes están de moda.

Como si un crimen fuese una obra de arte ó acaso un problema científico, al cual viviese sujeto el porvenir de una nación, del propio modo se persigue la marcha de las investigaciones jurídicas, y la atención general esclavizada se inutiliza en la expectación, y aun se deleita con las nuevas que trae el telégrafo desde Archidona.

¿Y quieren Vds. decirme qué fruto sacamos de todo esto?

¿Acaso la sociedad se perfecciona con ello?

No: la sociedad se entretiene; esto es lo que sucede: la sociedad va á los toros, y también se entretiene; va á las carreras: un jockey se rompe un brazo ó se abre el cráneo, y la sociedad sigue entretenida; la sociedad ve á M. Coquelin (ainé) ú otro monsieur, y la sociedad es presa del delirio del entretenimiento.

¡Buena está la sociedad!

Se entretuvo con el perro Paco; entretúvose con la Lolilla, y cuando Carulla concluya con la Biblia, no dejará de entretenerse la sociedad.

En lo que la sociedad no se entretiene es en estudiarse y aminorar sus defectos, trabajando en su presente para asegurar su porvenir.

Pero esto fuera un entretenimiento demasiado pesado, y, á semejanza del *calavera* que sacrifica el bienestar de las horas largas de su porvenir ante los fugaces minutos del goce presente, no le importa á la sociedad perder su prestigio, su importancia, su riqueza, sus genios y sus héroes, su literatura y su buen gusto y todo cuanto pudo atesorar, constituido por todos los tesoros conocidos, en tanto que puede vivir *alegremente* unas cuantas horas borracha de sensaciones,

estragada de apetitos, anémica de cuerpo y alma, como moribundo que hace contorsiones artificiales y grotescas á impulsos de esa pila que engendra la luz en una chispa y da origen al telefono y al torpedo y hasta á la caña eléctrica para pescar; pero que es impotente para hacer hombres honrados y probos, consecuentes políticos, artistas colosales, imparciales críticos y otras cosas por el estilo, tan necesarias para la dicha de una gran familia que se llama nación.

¿A dónde vamos? ¿A la perfección? Tal vez, pero por el camino de los deleites y de la holgazanería no es fácil llegar.

Pasemos á otra cosa, y Vds. perdonen mis pretensiones de moralista y el tono acrimonioso con que me despacho: pueden Vds. dispensarme, en gracia á lo inofensivo y despreciado que será cuanto se escriba, ajustándose á la rectitud de conciencia; más fruto se sacará hablando del rey que rabió.

Deben Vds. ir á la Exposición de pinturas si quieren ver cuadros muy buenos y cuadros muy medianos con algo peor; abundan, por desgracia, los últimos.

Sin duda alguna que en esta Exposición han sido frustrados nuestros buenos deseos como admiradores entusiastas de la pintura.

Ninguno de los mejores cuadros expuestos tiene derecho á inmortalizarse, porque, á fuer de imparciales, tenemos que confesar una cosa: en ninguno de los cuadros se revela uno de esos genios capaces de formar escuela.

Creímos encontrar algún otro *Spoliarium* al penetrar en el palacio de la Exposición, pero fué en vano nuestro deseo.

Nada más decimos á nuestros lectores, porque como en el capítulo siguiente nuestra Revista hace crítica de las principales obras, fuera ocioso cuanto pudiéramos añadir.

Las carreras. ¡Ah! ¡las carreras!

Ya se habrán Vds. enterado de que el lunes 23 se dió la última; y es por cierto gran lástima que no se repitan á diario: ¡una cosa tan necesaria, tan transcendental, tan útil, tan conmovedora y tan!... Porque, vamos á ver, si no fuera por las carreras, ¿para qué servirían los *mail-coachs*, ni los *breaks*, ni cómo serían posibles las *d'Aumont* enteras, ni las medias *d'Aumont*, ni las *d'Aumont* perre-ras, ni cómo era posible que éste fuese un país civilizado y próspero, si no se daba ocasión á que media docena de *solípodos* corriesen que se las pelasen para llenar de gloria á sus dueños? ¿Cómo es posible que sin esas carreras benditas se conociesen en España los *book-makers* que pagan 100 por 1, ni se diesen *match* con lucimiento, ni que sobrevinieran casi conflictos nada menos que por un *walk over*? ¿Y dónde me dejan Vds. el *Handicap nacional*? Eso sí que no me negarán Vds. que es respetable y necesario para la nación, algo más que lo fué la misma Milicia nacional.

Pero, sobre todo, en las carreras se disfruta de algo mejor que todo esto: allí se puede *apuntar* sin temor al gobernador.

El último día de carreras, al contemplar, desde nuestra elevada tribuna *al natural* el Hipódromo, encontramos por vez primera (¡si seremos inocentes!) una analogía, un parecido, casi una identidad entre aquel inmenso círculo, recorrido por *puntos* colorados, azules y amarillos, semejantes á bolas impulsadas por un resorte, y el pequeño círculo de una ruleta.

¡Lo que es la imaginación!

La Escuela de Bellas Artes de París es muy concurrida estos días.

Allí se hallan expuestas muchas de las obras del célebre pintor Millet, quien tuvo que vender sus cuadros en el Norte de

América, porque en su patria no se los compraban.

Hoy (la historia de siempre) la Francia pretende coronar el cadáver de su hijo con la corona de los genios, y la trompeta de la fama anuncia al mundo que el genio de Millet ha pasado al panteón de los espíritus inmortales.

Millet tendrá una estatua: ¿puede quejarse? Vivió ignorado, tal vez pobre; pero ¿qué importa? Lo mismo les aconteció á Colón y á Cervantes; también Rosales y Becker murieron pobres.

Siempre lo mismo: si queréis figurar y ser respetados en vuestra vida, haceos políticos, ó siquiera comerciantes de algo al por menor; pero de ningún modo escuchéis las promesas seductoras con que la inspiración engaña al genio.

* *

Todos los horrores del circo, todos los crímenes vandálicos, todas las infamias del feudalismo, no llegaron á engendrar actos más infames y asquerosos que el llevado á cabo por el absolutismo el año de 1831 en 26 de Mayo.

Mariana Pineda, en el patíbulo que se alzó en Granada, es el terrible remordimiento que acosará al ideal absolutista, mientras éste viva en algún cerebro pobre ó mistificado.

La *hija del Darro* será el himno de la libertad, que entona la razón triunfante; el grito del martirio que llega hasta Dios para que Dios lo bendiga; la armoniosa voz de los cielos, que á los cielos vuelve porque de allí bajó.

Mataréis la vida del cuerpo, anonadaréis la fuerza muscular, ahogaréis el grito de ¡libertad! que hace ondular las capas del aire; pero no soñéis con matar la vida de la idea, porque esa vida es sagrada, inmortal; no pretendáis ahogar el grito de esa idea, porque ese grito no necesita pulmones ni aire para llenar los espacios y sonar al través de los siglos, cada día

más amenazador, cada momento más poderoso; no os propongáis aniquilar la fuerza de la razón, porque esa fuerza es más poderosa que todas y os vencerá y os arrollará, pasando por encima de vuestra tiranía, y pulverizando vuestros envejecidos y falsos parapetos, dejará al descubierto vuestros artificios y vuestras hipocresías.

Los mártires de la libertad son la sangre con que se alimenta y robustece el cuerpo de esa misma libertad: cuanta más sangre se vierta, más vigoroso será el cuerpo.

¡Gloria á Mariana Pineda!

JOSÉ ALEGRÍA.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.

No brilla un pueblo solamente por las instituciones y las libertades políticas: brilla también por las manifestaciones de su genio, y no hay manifestación alguna que más caracterice nuestra cultura que aquélla que se relaciona con las Bellas Artes; pues siendo éstas hijas predilectas del sentimiento, se tiñen, no solamente con el genio individual del artista, sino también con el genio general del pueblo que las produce. Y en verdad que no hay nación alguna que pueda negarnos el altísimo rango que en la historia de las artes hemos sabido conquistar.

Nuestra pintura, nuestra escultura, nuestra arquitectura misma, reflejan cualidades propias de este suelo y exclusivas de nuestra gloriosa historia. Ningún pueblo de Europa ofrece tanto monumento, ya de origen árabe, ya mudejar, gloria de propios y admiración de extraños. La mejor prueba de nuestra vitalidad é importancia, en pasados como en modernos tiempos, está en que cuando la pintura decaía en la nación que la sirvió de cuna, España contaba su Siglo de Oro con las majestuosas creaciones de Velázquez en asuntos históricos, y los no menos ma-

jestuosos místicos creados por el sin igual pincel de Murillo y el no menos ilustre del inmortal Rivera. Nuestra misma escultura, aunque toda religiosa, tiene un realismo tan marcadamente característico, que no se confunde jamás con trabajo alguno del mundo artístico.

España es un pueblo, en artes como en literatura, tan profundamente inspirado y al mismo tiempo tan individualista, que llega á los límites de la anarquía ó al *nihilismo*, palabra muy de moda en estos novísimos tiempos. La naturalidad, la espontaneidad ó la repulsión á someterse el genio á los estrechos límites trazados por la intransigencia de escuelas determinadas, es una de sus típicas cualidades ó de sus virtudes: lo único que necesitan nuestros pintores es constante trabajo y aplicación al estudio.

El 21 de Mayo de 1887 tendrá Madrid una efeméride digna de esculpirse en mármoles, no tan sólo por inaugurarse en ese día el suntuoso Palacio de la Industria con una gran Exposición de Bellas Artes, sino porque al mismo tiempo, con intervalo de unos cuantos minutos y á unos cuantos metros de distancia, se verificaba otra fiesta exótica implantada aquí por la *high-life* con el nombre de *sport*.

¡Qué de consideraciones acudían á nuestra mente cuando, desde el vestíbulo de la Exposición, echábamos una mirada hacia el Poniente y veíamos flamear en los aires los gallardetes de colores nacionales que adornan la tribuna de libre circulación en el Hipódromo! A pie, lleno de júbilo el semblante y henchida de satisfacción el alma, veíamos esa ilustrada juventud que arranca los secretos á la madre naturaleza para perpetuar hechos gloriosos brillantados por los destellos de su genio, en magníficos lienzos y en ricos mármoles; y en lujosos trenes, tirados por soberbios caballos manejados por gente que viste multicolores libreas, veíamos á

ese todo Madrid que con sus nombres llena las columnas de nuestros diarios cuando reseñan los grandes saraos á que desde niños los acostumbran, sin que jamás puedan apreciar la satisfacción inmensa que siente el alma de quien ha resuelto un difícilísimo problema reportando algún bienestar á nuestros semejantes.

¡Qué inconmensurable distancia hay entre el premio dado á la inteligencia en el Palacio de la Industria y el concedido á la agilidad en el Hipódromo! El primero honra en alto grado al que lo recibe, llenando de orgullo á la familia á quien se pertenece; el segundo ni beneficia al amo ni halaga la concupiscencia del criado, sino á la *cuadra* de donde procede el noble bruto que más pronto llega á la meta. El nombre de aquél vivirá cien años, doscientos años, quizá una eternidad, sirviendo de luminoso faro á las generaciones venideras en el camino del progreso; el de éstos no durará más de ocho días y vivirá condenado á estar atado en un pesebre, sin más compañía que otro de su igual especie ó quizá maldecido y abandonado por su propio dueño, para ir á morir, lleno de ignominia, en un circo taurino, donde será arrastrado entre los murmullos ó las groseras imprecaciones de la más inculta de las muchedumbres.

Nunca más oportuna ocasión para decir con Dante en la «Divina Comedia:»
Non ragionar di lor, ma guarda e passa.

* * *

171. *Invasión de los bárbaros.*—Sin disputa alguna, podemos asegurar que el Sr. Checa desconoce el sentido que los antiguos romanos daban á la palabra *bárbaro*, pues, á saberlo, no habría hecho unos jinetes y unos caballos tan bárbaros como los pintados en este cuadro.

Los romanos llamaban bárbaro á todo lo que no pertenecía al dominio de su imperio, como hoy llamamos extranjero á

todo aquello que no es de nuestra patria; por lo demás, bárbaros y todo, tenían una civilización propia y una organización regular y disciplinada como cualquier ejército de aquella época, y por esa civilización y esa organización militar conquistaron el imperio romano, á quien impusieron sus usos y sus costumbres, entendiendo que romanos no eran sólo los que habitaban en Roma, sino la raza latina toda, ya fuera de la Península italiana ó ya fuera de la Península ibérica, ó fuera también en cualquiera dominio del imperio ó de la república de Roma.

En cuanto á la factura, no negaremos que está bien hecha, quizá demasiado bien hecha, si en el hacer bien cabe exceso, puesto que son unos verdaderos bárbaros, aunque en el dibujo se notan algunas incorrecciones propias de la inexperiencia de la juventud, ó en la exuberancia de genio que tanto caracteriza al Sr. Checa, avasallando con su potente genio los más rudimentarios elementos del dibujo, y marchando con una vertiginosa carrera hasta que llegue, que de fijo llegará, á ocupar uno de los primeros puestos entre nuestros primeros artistas: para ello no necesita muchos esfuerzos, puesto que tiene andado ya más de la mitad del camino. Corrigiendo los defectos que notamos en el primer término del cuadro, y que él lo conocerá, como el dibujo de los caballos y la mucha monotonía que encontramos, así como el mucho *fuego ó fogosidad* de los trotones, verá que el cuadro quedaría algo más entonado ó menos *bárbaro*, que es de lo que más se halla sobrado, resultando una obra casi perfecta y casi monumental.

Aquel caballo, tendido en veloz carrera, más parece de *sport* que va en busca del gran premio de 100.000 francos del Derby, que no cruzando por los marmóreos pavimentos que rodean al templo donde las castas y puras vestales velan porque no se apague la luz de las aras. Ade-

más, tomar posesión de una plaza no se toma nunca de esta manera: se entra más sosegado, porque nadie sabe el terreno que pisa, y además, porque no hacía falta tanto empuje cuando no había otros enemigos que cuatro vírgenes consagradas al Señor, que asoman, por el vestíbulo ó peristilo del templo, agraciados rostros con más extrañeza que terror: puede ser que el Sr. Checa presenciara aquel saqueo de Cuenca y aquel atropello cometido no há muchos años, y aún le dure la impresión que ha querido inmortalizar en su cuadro, porque, aparte de estos lunares, hay que confesar que si no es el mejor, hay pocos que le aventajen.

785. *Entierro de Cristo*.—Cuanto más contemplamos este gran lienzo, más nos entristece el alma el Sr. Sorolla, puesto que nos hace sospechar si después de dar la última pincelada al cuadro ha sufrido algún terrible desengaño y ha pasado la esponja, borrando en un cuarto de hora de desesperación el ímprobo trabajo de ocho ó diez meses de martirio.

El Sr. Sorolla, á quien todo el mundo inteligente le reconoce gran talento y grandes cualidades para el arte de la pintura, y que además siente en su cerebro el fuego sacro, debió creerse verdaderamente inspirado al concebir el cuadro como debía ser, pero que las tristezas de la realidad le han debido anonadar en sus entusiasmos y nos le ha dejado como presentido aunque no concluído. Sin embargo, confesamos que el cuadro tiene cosas muy buenas, de primer orden: gran colorido, unción religiosa, una tenue luz que expresa el misticismo del asunto, y más que todo, la seguridad de que el señor Sorolla, si quiere, puede hacer un gran cuadro, con tal que sepa escoger asunto menos escabroso que el que ha tomado para el *Entierro de Cristo*, porque esta clase de asuntos son mejores para sentidos y comprendidos que no para expresados, siquiera pueda manejarse la pa-

leta del modo y manera que la maneja este notable artista.

771. *La comunión en las Catacumbas*.—Pocos nombres hay en el Catálogo de esta Exposición que inspiren tanta simpatía, ni tengan tanta resonancia como el del joven Mateo Silvela: acostumbrados en estos últimos lustros á oír este apellido, ya con referencia á D. Manuel, Ministro de Estado en aquellos tiempos revolucionarios en que no se podía salir á la calle sin que los *hombres honrados* se armaran hasta los dientes, en contra de los excesos que nadie cometía; ya en tiempo de la restauración, en que otro Silvela era Ministro de Gracia y Justicia, cuando se atropellaban indefensos estudiantes en las mismas aulas de nuestra Universidad Central; se hacían dragonadas, como aquella terrible noche del 20 de Junio, cuando el comercio de Madrid cerraba sus puertas como protesta vigorosa contra tanto atropello cometido por el partido conservador; ya, en fin, en estos últimos días, en que al solo anuncio de que por un próximo ó lejano himeneo se hacía cargo de la jefatura del partido que cuenta más lumbreras y más altas jerarquías en la administración pública; lo cierto es que llamarse Silvela, en estos tiempos, es tener adelantado la mitad del camino para ocupar un puesto en el templo de la inmortalidad. A no llamarse así, con su cuadro *Las Catacumbas* ¿habría conseguido el puesto apetecido? Creemos que sí, porque aunque el asunto no es nuevo y ya lo tienen tratado varios autores, hemos de confesar que *La comunión* de Mateo Silvela está bien sentida, las figuras están bien dibujadas y el color está bien distribuido. No falta unción religiosa, y en materia tan delicada no podemos menos de decir que este cuadro nos recuerda *El entierro de San Lorenzo*, de Alejo Vera.

Retrotrayendo á la memoria otros trabajos anteriores de este artista, vemos

que cultiva el arte con *amore* y que hace rápidos progresos mejorando considerablemente en dibujo y en colorido. De este autor sí que puede decirse que no sólo será de los llamados, sino también de los elegidos, no tan sólo porque tiene cualidades pictóricas, sino porque no le faltarán medios materiales para conseguir el fin que se propone.

475. *Doña Inés de Castro*, de Martínez Cubells.—Cuanto más contemplamos las colosales dimensiones del cuadro, y cuanto más leemos y releemos el Catálogo, más se confunde nuestra imaginación y menos comprendemos el asunto. ¿Qué se ha propuesto el Sr. Martínez Cubells?

Recordamos otros trabajos suyos, y en verdad que notamos la variación radical sufrida en esta factura. Vemos en este lienzo una figura como la de D. Pedro y la de su consorte, que no nos explicamos á pesar de la riqueza de detalles que contiene. La disposición del asunto ni la encontramos buena, ni tampoco nos atreveríamos á decir que es mala; pero sí creemos que el Sr. Cubells estaba obligado á hacer otra cosa más en consonancia con su talento y con sus buenas condiciones artísticas. La luz repartida por aquella inmensidad con distintas gradaciones, hace que el espectador no pueda concretar su pensamiento, y al recordar los defectos del *Guzmán el Bueno*, presentado en la Exposición de 1884, vemos que, huyendo de aquéllos, ha caído ahora en otros extravíos quizá mayores. Lo primero que debe hacer todo buen pintor de historia es conocer profundamente ésta, y además saber elegir el asunto para trasladarlo al lienzo; pues de otro modo se estrellarán los buenos deseos del pintor y se quedará rezagado en el camino del progreso.

151. *San Fernando, Rey de España*, de Casanova.—La costumbre de ver á este santo sentado en el trono, más que

haciendo obras de misericordia, como la de dar de comer al hambriento, en que nos le presenta el autor, hace que nos acordemos más de las tiendas-asilos creadas por el Sr. Moret que del asunto místico-religioso que quiere representar. Dar, como no sean disgustos ó desazones, es muy grato á quien quiere y puede; no así deben pensar los individuos de la Comisaría de la Exposición ó los altos empleados del Ministerio de Fomento, que no dan *pase alguno* si no se es pariente, amigo ó allegado para que *flanee* por las vastas galerías del magnífico Palacio, haciendo alarde de su poderosa influencia ó presumiendo de gran personalidad política.

Los que vivimos de la pluma, y los que hacemos la crítica dentro de los límites marcados por el verdadero arte; esos que labramos inconscientemente la reputación de muchas medianías, esos somos los que verdaderamente debíamos ocupar los puestos de los socorridos por la mano del Rey Santo, así como ésta debía reemplazarse por la figura del Ministro de Fomento ó de su inmediato el Director de Instrucción pública. Pero, en fin; haremos lo que allá en nuestros juveniles años nos decía un profesor ilustre de la Universidad Central, que explicaba además su asignatura en una escuela facultativa. En la calle Ancha enseñaba física de VEINTICUATRO MIL REALES y en la calle del Turco la explicaba de SEIS MIL REALES, que era lo que, en concepto de gratificación, le abonaba la Escuela de Caminos. Haremos una crítica de un par de pesetas, porque nuestros fondos no nos permiten más que ir un par de veces al último Certamen de las Bellas Artes.

Pasado este inciso, diremos que el señor Casanova no ha tratado mal su asunto, aunque se nota cierta uniformidad en los semblantes de aquellos pobres, revelando carencia de medios ó carencia de modelos, que todo pudiera ser. Lo que

decimos de las caras puede aplicarse también á los pies: mucha igualdad y mucha monotonía, cosas que deben evitarse cuando se maneja el pincel y la paleta como sabe manejarla este concienzudo artista. Elija otros asuntos más pictóricos, y no le faltarán recompensa y lauro que sabrá conquistar.

485. *Las postrimerías de Fernando el Santo*, de Mattoni.—Después de tratar á este Rey en la plenitud de sus facultades y de su fuerza física, justo es que nos ocupemos de él en las postrimerías, no sea que en algún rincón de las salas nos le encontremos ya muerto y tengamos que hacerle el sepelio de nuestra propia cuenta. Hay mucha distancia de cómo nos le presenta Casanova á cómo nos le pone el Sr. Mattoni, y en puridad de verdad, hemos de decir que nos gusta más aquí que allí, no porque sean las postrimerías de un hombre que, después de reinar en la tierra, tiene asegurado un puesto de preferencia en el cielo, sino porque el asunto está mejor concebido y mejor realizado.

Con sólo fijarnos en los ropajes, adivinamos que este artista ha profundizado los estudios de la indumentaria, sobre todo, la época en que reinó nuestro compatriota. Tiene trozos magníficamente concluídos, con especialidad el grupo en el que se encuentra el Santo, y sin embargo, aquellas luces, aquel color demasiado brillante, nos parecían de un gran cromó, por la poca solidez que se nota en el conjunto del color. Concretándonos á la figura principal que da nombre al asunto, adivinamos que ha incurrido en algunos defectos del dibujo, por exagerrar algún tanto el sentimiento religioso, como puede observarse en la perspectiva de los blandones. Aun así y todo, es un cuadro de los que dejan grata impresión en cuantos le contemplan y hacen presumir que no se quedará sin su merecida recompensa.

844. *La bendición de los campos*, por Viniegra.—Hete aquí un cuadro que está enseñando la marca de fábrica desde el momento que se le dirige la primera mirada. Conociendo la escuela ó el modo típico del sin igual Villegas, se comprende que en el Sr. Viniegra haya aquella exuberancia de lujo y aquella radiante luz que ilumina el acto de bendecir el campo. Verdaderamente puede decirse que es el cuadro más naturalista que tiene la Exposición.

No es un asunto de gran transcendencia, ni tampoco creemos que es frecuente, ni siquiera usado, que para bendecir el campo salga el cura acompañado de tan numeroso cortejo, ni que para un acto tan sencillo y tan religioso vengan en procesión, con su santa y todo, tanto lujo en los ornamentos y en los atributos de la Iglesia católica; ni tampoco la figura del protagonista, el cura que bendice, es la síntesis del cuadro, puesto que aparece algo empequeñecida: pero sí se comprende desde luego que el autor es hombre observador como pocos, y ha sabido hacer un cuadro que inspira en el acto un afecto de simpatía que toca á los límites de la admiración.

Si la maestría con que está hecho este cuadro se hubiera aplicado á un asunto histórico ó más humano, sin duda alguna podría colocársele al nivel, no de sus compañeros de hoy, sino de los mejores que se hayan presentado en otras Exposiciones; aun así y todo, hemos de confesar que hay muy pocos que le sobresalgan, aunque hay muchos que no le igualan. El Sr. Viniegra es un pintor de mucha fuerza; sabe pintar como pocos, y en cuanto tenga acierto para elegir un buen asunto, él se conquistará un inmarcesible nombre para honra suya y gloria de nuestra patria.

99. *La visión del Coloseo*, de Benlliure.—Cinco artistas en esta notabilísima familia figuran en la Exposición, y todos

tienen legítimamente adquirida la fama de que gozan.

Uno de los cuadros que tiene más admiradores es, sin disputa alguna, *La visión del Coloseo*, y esa marcada preferencia que le da el público inteligente no es por el asunto, que atrae poco: es por el colorido, por el dibujo y por la colocación de las figuras, con especialidad la de San Almaquio.

Aunque se nos califique de apasionados, diremos que en ese cuadro todo está bien hecho, todo está bien tocado y bien presentado: esto no obstante, como hasta el sol tiene manchas, no hemos de pasar desapercibidos cierto tono sombrío que notamos, más por el asunto en sí que por descuido del autor, y esta nubecilla podía haber desaparecido buscando alguna variante en los tonos, dando más color ó distinto color á alguno de los trajes, porque el Sr. Benlliure sabe y tiene propios recursos para haber evitado esa monotonía que empequeñece ó entristece el asunto más de lo que corresponde, puesto que el espectador se impresiona bastante con la melancolía que despiden un asunto de suyo algo lúgubre. Aun así y todo, bien podemos anticipar al autor la enhorabuena, en la seguridad de que el Jurado no será benévolo, sino justo, adjudicándole el número uno, como cree que lo merece

FIDIAS.

EL MARIDO DE MARGARITA.

(Continuación.)

VII.

Creyendo Pedro Pablo que su esposa estaba mejor; que la alegría renacía en su hogar; que debía rechazar vanas quimeras, porque no había motivo para la menor inquietud, se ausentó por un par de días, llamado á la Habana para el despacho de asuntos urgentes.

Durante su breve ausencia, ningún incidente turbó la ordenada vida que se hacía en el ingenio de Santa ***.

El calor aumentaba, y hasta las noches eran insoportables. Margarita salía, antes de acostarse, al jardín que había detrás de la casa, junto á sus mismas habitaciones, en busca de un poco de fresco; disfrutaba del perfumado olor de los lirios y de las rosas; dirigía imprecaciones mentales á las estrellas; iba y venía por las enarenadas calles; se sentaba en el cenador, cubierto por una bóveda de espesa *madreselva*; contemplaba la luna, y, por último, cansada de suspirar inútilmente, se acostaba, si no tan inocente de imaginación ni tan pura de alma como en otro tiempo, algo más resignada y siempre hermosa.

Faltaban pocos días ya para que concluyesen las reparaciones efectuadas en la maquinaria del ingenio, y, por lo tanto, para que la familia de Pedro Pablo regresase á la capital, cuando se recibió un telegrama del Presidente del Ayuntamiento de la Habana, rogando al marido de Margarita que asistiese á una sesión del Municipio, que prometía ser muy reñida y en la cual se debatirían graves cuestiones locales. Pedro Pablo volvió, pues, á ausentarse por algunas horas.

Margarita daba su acostumbrado paseo por el jardín; la noche estaba serena: el ambiente perfumado oreaba las sienes de la joven esposa, y el aura llevaba amorosos murmullos entre sus ligeras ondas.

Por milésima vez, sentada en el cenador, Margarita se repetía en sus adentros el eterno monólogo:

—¿Qué tengo? ¿por qué sufro? ¿es esto lo que se llama amor? ¿en que consiste el amor? ¿en beber siempre agua purísima en una fuente de inalterable claridad y transparencia, y no desear otra cosa? O para conocerlo, ¿será preciso apurar hasta la demencia, aquí el Rhin en cristales de Bohemia, allí el Chipre en copas de oro, y más allá el divino néctar en diamantinos vasos? ¡Ah, insaciable voracidad del cuerpo! ¿De qué nos sirve el espíritu si ha de ser perpetuo esclavo de la carne? Amar, ¡terrible cosa! remordimientos, sueños agitados, ma-

les sin cuento. La conciencia atormenta; la sociedad señala con sarcástico estigma; la moral condena, y, sin embargo, en esta vida de enojos y de tristezas, ¡sólo los que han amado sin tasa y sin medida, sólo los que lo han amado todo inmensamente, pueden decir que han *vivido*!

.....
De repente se oyó un ruido de pasos precipitados; un hombre saltó el muro y penetró en el cenador: era Villamentana que, lanzándose frenético sobre su presa, la estrechó convulso en prolongado abrazo, y la noche ocultó con púdico y misterioso manto aquella escena de amor á las indiscretas miradas de la casta luna y de las temblorosas estrellas, mientras el jardín se iba llenando de sombras gemidoras como las de que nos habla el Dante.

.....
.....
.....

VIII.

La aurora comenzaba á dibujarse en el horizonte, y la luz del astro-rey iba inundando poco á poco el espacio. El *mirlo* sacudía de su brillante plumaje las gotas de rocío que caían sobre las hojas de los árboles, mientras saltaba gozoso de rama en rama hasta llegar á la cúspide. Los pájaros dejaban sus nidos y acudían todos á saludar al sol. El *jilguero* lanzaba al aire su nota clara y aguda; el *azulejo* piaba cadencioso y lento; la *peorrera* murmuraba unos gorjeos sonoros; el *carpintero real* picoteaba la corteza del *ácana* dura, ó la *seiba* colonial, entre rápidos chirridos: y por encima de todo ese concierto de alegres voces, dominaba la melancólica canción del ruiseñor de los trópicos, del inimitable *sinsonte*.

El *batey* del ingenio se llenaba de gente; los negros salían de sus *bohíos* para ir al trabajo; las carretas, con sus *yuntas* de bueyes, iban al cañaveral, y la campana de la iglesia estremecía el aire anunciando la misa primera. ¡Ah! aquella voz de la religión que perdona, aquel recuerdo de los placeres inocentes, aquella deleitable música tenía un eco en el corazón de la triste

Margarita, que gemía y sollozaba víctima de un momento de debilidad. Sus lágrimas corrían abundantes hasta humedecer la fina holanda de las almohadas sobre que descansaba su hermosa cabeza, cubierta toda por las sábanas, como queriendo ocultar á seres invisibles el espectáculo de su rubor y su vergüenza.

.....

Pedro Pablo regresó al ingenio de Santa ***, y luego, con toda la familia, marchó á la Habana.

Ignoro si Margarita volvió á ver en secreto al conde de Villamentana después de su lamentable caída; pero lo que sí me consta es que entre ambos medió una correspondencia frecuente. Las cartas iban y venían, y esto mismo me hace suponer que no debieron volverse á ver aquellos amantes de una noche.

Pasaron así diez y ocho meses. Pedro Pablo, ignorando lo ocurrido, amigo siempre de Enrique, y más que nunca enamorado de Margarita, y ésta fingiendo ó devorando en silencio su falta.

Un día se supo que Enrique estaba gravemente enfermo, y que acababan de llamar á su confesor, el padre D. ***, ilustre predicador, jesuita del colegio de Belén, y hombre eminente por sus virtudes tanto como por su talento.

La gravedad del mal aumentaba por momentos.

—Margarita—dijo Pedro Pablo á su esposa,—Enrique se muere, y por doloroso que sea, es preciso que vayamos á verle: será la última vez, probablemente.

No necesito insistir sobre este incidente, pues harto comprenderá usted lo penosa que debió ser aquella entrevista que sólo duró algunos minutos.

La madre de Villamentana acompañaba á los esposos en el acto de retirarse de la habitación de Enrique, cuando éste llamó á Pedro Pablo.

—Tengo que hablar contigo —empezó diciendo el enfermo;—sé que voy á morir, y no hay remedio humano que pueda salvarme. Estoy muy débil, pero en plena posesión todavía de mis facultades intelectuales.

Acabo de confesarme y de recibir la Sagrada Comunión, y espero tranquilo el momento solemne. Por lo tanto, mi voz es la voz de un moribundo, y lo que voy á decirte, tanto como el favor que imploro de ti, cuento que obtendrá el respeto que se debe á la voluntad de un hombre á quien espera una tumba abierta... Ve si alguien nos escucha, y cierra bien la puerta, porque quisiera que lo que vas á saber fuese desde mis labios á tu oído sin que lo percibiese ni el aire de esta mansión.

—Descansa, Enrique—exclamó Pedro Pablo;—estás fatigado.

—No, no; tengo prisa y conviene concluir. Dame tu palabra de honor de que cumplirás exactamente, como hombre de bien, lo que te voy á encargar.

—Te lo prometo.

—Escucha, pues. Toma esta llave y abre mi *secretaire*... bien. Allí, en el cajón del centro, hallarás un paquete lacrado: tráemelo.

Y Enrique llevó á sus labios el paquete cuidadosamente envuelto y lacrado en que estaban encerradas las cartas de Margarita, que había tenido la imprudencia de conservar.

—Entre todas las personas que me rodean—siguió diciendo Villamentana;—entre todas las que conozco, no veo ningún hombre que me inspire la confianza que tú me inspiras; ninguno, respecto de quien tenga yo la seguridad de que posee la honradez y la delicadeza que tú posees; ninguno, en fin, cuya fe, cuya lealtad, cuya palabra sean intachables é inatacables, como lo son tu fe, tu lealtad y tu palabra. Por eso te he elegido para este encargo, y sé que no mancharás la historia de tu vida cometiendo un acto que sería infame. Este paquete contiene documentos que comprometen la honra de una persona á quien he querido con locura: tómallo, y júrame, por tus hijos, que al salir de aquí lo quemarás sin tratar de conocer su contenido.

—Te lo juro,—dijo Pedro Pablo recibiendo el precioso depósito.

—Gracias, gracias, amigo mío.

Y el conde, fatigado por aquel diálogo y conmovido por los recuerdos, se dejó caer sobre las almohadas del lecho.

Margarita aguardaba á su marido en la habitación contigua, y su tardanza le daba miedo; sentía esa turbación constante del ánimo que no está tranquilo. ¡Cuántas cosas suponía, y cuál fué su sorpresa y estupor al ver salir á Pedro Pablo, triste, abatido, con recelosa mirada, y llevando en las manos aquel paquete que, con la admirable intuición propia de las mujeres, comprendió en seguida que contenía sus cartas! ¿Qué había pasado entre aquellos dos hombres? Margarita sintió que un nudo le oprimía la garganta y no pudo articular una sola palabra, permaneciendo como clavada en el sillón en que estaba sentada.

Felizmente, el padre D. *** entró en la sala, y dirigiéndose á Pedro Pablo, sin afectación ninguna, le dijo:

—¿Ha visto V. al conde? ¿cómo sigue? ¿se ha despedido V. de él? ¿conoce la gravedad de su estado?

—Sí, padre. Le he visto; sigue muy mal, y conoce tanto su estado, que me ha confiado un encargo,—añadió luego bajando la voz.

—¿Un encargo?

—Me ha rogado que destruya este paquete.

Y el padre D. ***, que además de sabio y de virtuoso era también hombre de mundo, sin dejar de ser sacerdote, y quizá, precisamente porque de aquel asunto sabía él mucho más que Pedro Pablo, aprovechó en el acto la favorable ocasión que se le presentaba.

—Pues, si no halla V. inconveniente—dijo el jesuita,—voy á acompañarle, porque para esta clase de encargos, el ejecutarlos pronto es cumplir doblemente la voluntad de quien los hace.

El padre D. *** y Pedro Pablo se dirigieron á un terrado inmediato al comedor, y el ayuda de cámara del conde les llevó un gran brasero encendido, en el cual echaron el paquete, que se fué consumiendo entre las brasas hasta convertirse poco á poco en humo y en cenizas: ¡fin común de las glorias humanas!

(Se concluirá.)

EMILIO SOULERE.

LETRILLA.

Que el hombre de entendimiento,
Ciencia y preclaro talento,
Suba en la escala social,
Es natural.

Mas que el que burro nació,
Y apenas sabe la o,
Con el que es sabio se iguale,
Eso no vale.

Que el rico, con mucho *lastre*,
Trenes lujosos arrastre,
Derrochando un capital,
Es natural.

Mas que el que sin renta cierta
Gaste, triunfe y se divierta,
Sin saber de dónde sale,
Eso no vale.

Que el militar esforzado,
De heridas acribillado,
Llegue al cabo á general,
Es natural.

Mas que el que en milicia es romo,
Sin saber por qué ni como
Los entorchados se *cale*,
Eso no vale.

Que el escritor serio y grave,
Que aquello que escribe sabe,
A otros critique formal,
Es natural.

Mas que el necio sin segundo
Critizando á todo el mundo,
Le digan que sobresale,
Eso no vale.

Que el político de historia,
Dicha de la patria y gloria,
Llegue al más alto sitio,
Es natural.

Mas que el jefe de *burdel*,
Para mejorarse él,
En la poltrona se *embale*,
Eso no vale.

Que al orador instruído
Le oiga el público embebido
Con aplauso universal,
Es natural.

Mas que adquiera fama y gloria
Quien nunca vió la oratoria,

Aun cuando al hablar resbale,
Eso no vale.

Y en fin, aquél que á la altura
Por arte ó fortuna llega,
Siendo nulidad segura
O celebridad de pega;

La firme esperanza abrigo
Que dirá el lector conmigo,
Al ver que así sobresale,
—Eso... no vale, *no vale* y NO VALE.

LUIS PÉREZ BARZANA.

EL ÚLTIMO CREYENTE.

SONETO.

¡Ya de la fe los ídolos queridos,
Cediendo á la impiedad y á la impostura,
Ruedan por fin sobre la tierra impura
Por sacrílega mano escarnecidos!

¡Sin religión, los hombres confundidos!
¡El mundo, ignora ya su propia hechura!
¡Y Dios pronuncia, en la sublime altura,
La sentencia fatal de los nacidos!

¡Un creyente no más queda en el suelo!
¡Mas también duda ya! ¡Fatal segundo!
¡Ya vacila su fe, ya no hay consuelo!

¡Ya vibra el anatema furibundo!
¡Se abre el abismo! ¡Se desploma el cielo!
¡Se apaga el sol! ¡Desaparece el mundo!

LUIS PÉREZ BARZANA.

RIMA.

Si de la bala, que traidora lleva
A la muerte consigo,
Y del agudo dardo, que la alberga
En su acerado filo,
Llega á nosotros cuando el aire cruza
El ingrato sonido;
¿Por qué de las esferas que en el éter
Vibran en raudos giros,
Manantiales de vida atesorando,
Se le negó al oído
Que pudiese llevar á nuestras almas
El armonioso ritmo?

M. PODERÓN.

TEATROS.

JUANA GRANIER.

Juana Granier es hija de una actriz del mismo nombre, que funcionó años atrás en el teatro de Vaudeville de París.

Regresaba su madre de una excursión por Holanda, cuando antes de llegar á la capital de la vecina República tuvo que detenerse en el camino para dar á luz al futuro *Petit Duc*.

La niña reveló desde edad muy temprana su afición á la música. Estudió el canto, y luego corrió su educación artística á cargo de Mme. Benderola, quien le hacía aprender al mismo tiempo el repertorio del Teatro Indiano y el de la Ópera Cómica.

Pero Juana Granier no disponía de suficientes facultades para abordar el género serio, y la casualidad se encargó de poner de manifiesto sus verdaderas y singulares aptitudes.

Había debutado Juana Granier en el teatro de Etretat, donde logró llamar la atención de Offenbach.

Contratada después para el teatro de la Renaissance, de París, hallábase condenada á desempeñar los papeles secundarios que se le confiaban.

Cierta noche, la Theo notificó al director que no le era posible cantar la *Jolie Parfumeuse*, anunciada en los carteles.

Juana Granier se ofreció para reemplazar de improviso á su renombrada compañera.

Como se trataba de asegurar la recaudación, la oferta de la Granier fué aceptada, y desde que la artista se presentó en escena, cautivó á su auditorio, hasta el punto de que el maestro Lecocq, que se hallaba presente, resolvió utilizarla para las operetas que en lo sucesivo escribiera.

Su debut formal, su debut verdadero, data del estreno de *Giroflé-Giroflá*, desde cuya época su reputación ha sido considerada como indiscutible.

* «Viva, espiritual, púdica—escribe M. Félix Jahyer, al ocuparse de esta revelación artística de Granier,—la esposa de Marrasquin y de Mourzouk desempeñó su doble

papel con el talento de una actriz consumada.

»Mas si en dicha parte se pudo reconocer en absoluto el mérito de la dicción, que debe, sin duda, á las lecciones de su madre, su voz, aunque muy agradable, no logró brillar en su verdadero terreno, porque *Giroflé-Giroflá* es una obra demasiado alta para que puedan lucir las notas llenas y redondas de su órgano, que es el de un medio soprano...»

Después de *Giroflé-Giroflá*, los éxitos de Juana Granier fueron colosales. No le faltaron, pues, los buenos papeles, y Lecocq, que había dado con su mejor intérprete, escribió para ella *Le Petit Duc*, *La Petite Mariée* y algunas otras obras de no menor mérito é importancia.

Por desdicha, Víctor Konning, director de la Renaissance, se encargó de la dirección del Gimnasio cuando Juana Granier llegaba al *sumum* de la reputación de cantatriz de opereta, y tuvo el infortunado acuerdo de presentarla en el boulevard Bonne Nouvelle, con objeto de hacerla ejecutar el repertorio de Virginia Déjazet. Juana Granier accedió á aquel capricho de su antiguo director, que pudo afectar de un modo grave la reputación de la artista.

El resultado distó mucho de corresponder á las esperanzas concebidas.

La Granier corrió al teatro de sus antiguos triunfos, donde la esperaba la soberbia creación de *Madame le Diable*.

Juana Granier tornó á mostrarse encantadora, brillando nuevamente en el género bufo, que domina á la perfección.

Es reina y señora de la opereta, y lo será mientras conserve las excepcionales dotes que como actriz y como cantante la adornan.

Alfonso Baraille, á quien debemos estos apuntes, dice que la Granier no debe salir en modo alguno de su esfera.

Que no trate de desplegar con mayor extensión sus alas, pues podría recordar, tal vez algo tarde, que la Roca Tarpeya está junto al Capitolio.

Pero hay que convenir en que tiene demasiado talento para intentar nuevas y arriesgadas experiencias.

El prefecto del Sena ha propuesto al Municipio de París una serie de inscripciones conmemorativas, para colocar en diversas casas de la capital donde varios personajes célebres han nacido ó han habitado: entre las muchas que se indican, se halla la de Alfredo de Vigny, Augusto Comte, Voltaire, Héctor Berlioz, Auber y Rossini.

Dice la *Coulisse*: «*La Dame de Montsoreau* es el título de una ópera nueva del maestro Salvayre, que debe ser representada en el próximo invierno: consta de un prólogo, cuatro actos y ocho cuadros.

El prólogo es el ataque hecho contra Bussy, en la puerta de San Antonio, por los favoritos de Enrique III. La música de la ópera está ya concluída.»

La colonia italiana de Montevideo ha remitido á Verdi un álbum, como prueba de admiración por su última ópera *Otello*.

En la última representación de la temporada, en el teatro de Apolo en Roma, el tenor Marconi había dejado sobre la mesa de su *camarino* 160 pesetas para repartirlas entre los dependientes de dicho teatro; pero mientras estaba cantando en el escenario, un ratero abrió la puerta y cogió las pesetas, sin que fuera *habido* el *rata* italiano.

Una sala de conciertos se está construyendo en Berlín, capaz para 2.000 espectadores que puedan sentarse, y además 1.000 que puedan estar de pie, con una plataforma en que quepan 500 coristas y 100 profesores de orquesta.

La Sociedad internacional de socorros mutuos para artistas líricos y maestros afines, ha convocado en Milán, en la sala Ridotto del teatro de la Scala, para el 5 del próximo mes, á un Congreso donde se discutirán los asuntos siguientes:

1.º Determinar lo referente á los artistas y empresarios; proponer todo lo relativo á esta cuestión, y estudiar una fórmula

para que sirva de tipo al redactar las escrituras de contrato.

2.º Cuestión importantísima referente á los artistas y agencias teatrales.

3.º Conveniencia de establecer y promulgar una ley de teatros, en la que se difieran y establezcan todas las controversias que puedan originarse en asuntos de teatros.

4.º Estudiar el modo por el cual los jóvenes maestros compositores encuentren el medio de hacer conocer sus composiciones.

Dice *Il Trovatore* que para la temporada de invierno en Nápoles, están escriturados la Gabbi, la Toresella, Oxilia, Tamagno y el barítono Battistini, desde 20 de Enero á 28 de Febrero, y de director el maestro Gialdini.

En el próximo mes de Junio saldrá para Italia D. Antonio Lana, secretario de la empresa del Real de esta corte, para formar el coro que ha de actuar en la próxima estación.

Dadas sus buenas cualidades, no dudamos que contratará buen personal, como ha hecho en los años anteriores, pues ha sido el coro mejor de todos los teatros.

La Gaceta Musical, de Milán, publica el retrato y biografía del célebre concertista José Martuei.

Se extraña un periódico de Milán que un jefe de la *claque* venda los billetes á mitad de precio. Este género es muy conocido entre nosotros, y además se necesitan recomendaciones para ingresar en el pelotón.

Es casi seguro que se lleve á efecto el proyecto de Rubinstein para fundar una Ópera nacional en Rusia, para lo cual se ha constituido una sociedad de lo más distinguido de San Petersburgo.

Derwir ha ofrecido la suma de 200.000 rublos.

Se ha retirado de la Ópera de París, del puesto de director de orquesta, el maestro Altés, y le ha sustituido el maestro Vianesi.

El autor de la *Mascota* está escribiendo una nueva ópera en tres actos, titulada *Chou-Chou*; se presentará en los Bufos de París.

VARIEDADES.

Ha fallecido el profesor de la Escuela Nacional de Música, nuestro especial amigo Sr. D. Eusebio González, conocidísimo en todos los círculos de nuestra aristocracia, donde ha dirigido, durante muchos años, las orquestas que amenizaban, á la par que daban realce, á las grandes recepciones y á los suntuosos saraos.

Las excepcionales condiciones de carácter que adornaban al Sr. González, le granjearon las simpatías de las más altas y más nobles damas, que le trataban como cariñoso amigo, y á quien consultaban, en materia de arte, como profundo y erudito profesor. Si la pena tan intensa que aflige á su familia pudiera mitigarse, se mitigaría con el honradísimo nombre que deja, y con el cariño que le profesan sus muchos é importantes amigos.

La redacción de LA ESPAÑA se asocia de todo corazón á tanta pena, y abraza la esperanza de que la amistad tenida con el padre no se entibiará en la viuda ni en el hijo; antes, por el contrario, considerará sus afecciones como si fueran propias.

El Claustro de profesores ha propuesto al hijo para que interinamente desempeñe la asignatura que explicaba el padre, y en ello, no tan sólo tributan un homenaje al muerto, sino que hacen un acto de justicia que redundará en beneficio del arte, por ser un profesor sin otro que le aventaje.

Acompañamos en el sentimiento á la primera, y felicitamos cordialmente al segundo.

CORRESPONDENCIA.

D. M. G.—Borbón, Málaga.—Queda satisfecha la suscripción del tercer trimestre.

D. J. A.—Villaviciosa de Odón.—Pagado el segundo trimestre.

D. J. G.—Segovia.—Recibido importe del segundo semestre, hasta fin de Noviembre.

D. R. R.—Grado (Oviedo).—Idem id.

D. D. P.—Burgos.—Satisfecho el importe del tercer trimestre.

D. A. G.—Estella.—Pagado por conducto de la viuda de la H. el segundo trimestre.

D. R. R.—Lealtad, San Sebastián.—El Sr. Pintado ha satisfecho el segundo semestre de V. Por la nota verá V. que no todos se producen de la misma manera. La Comisión nombrada por el Ministerio dará resultados positivos, sólo que el beneficio será para todos, aunque no todos lo merezcan. También el sol sale para los buenos y para los malos.

NOTA BENE.

Causas extrañas y superiores á nuestra voluntad, que procuraremos no volver á repetirse, nos han impelido, bien á pesar nuestro, á dar el número un poco retrasado.

La mayoría de nuestros suscritores comprenderán, sin disputa alguna, los inconvenientes mil con que tropieza toda nueva publicación, mucho más de la índole de LA ESPAÑA, que tiene que hacer el grabado para todos los números, dispensándonos esta inevitable falta, siquier sea por el nobilísimo deseo que nos guía al difundir las ideas de cultura, desarrollando, á la par que afición á las Bellas Artes, la buena literatura nacional.

Con este número termina el segundo trimestre, y con el mismo terminaremos de enviarle á los suscritores que se hallan en descubierto.

La Administración se conduce de tener que recurrir á este extremo; pero si deja de enviarle, no así dejará de publicar los nombres que se hallen en descubierto para que esta falta llegue á su conocimiento, sin perjuicio de emplear otros medios para cobrar lo que por derecho nos corresponde.

Señores suscritores que se hallan en el caso á que se refiere la nota:

D. Alejandro Jiménez, de Vitoria.—D. Alejandro González, dos trimestres, de Aspe.—Cipriano Sanz, de Valencia.—Don León Mena, de Zafra.—D. Carlos Montañés, dos trimestres, Barcelona.—D. Joaquín Cerdá, músico mayor de Almansa, y D. Carlos González Rivalta, de Mérida.—D. Maximino García Herráinz, de idem.—D. Emilio Alíns, músico mayor de Granada, Córdoba.—D. Eusebio García Molina, de Uclés.—D. Ignacio Izaga, Oñate.—D. Sotero Tapiades, músico de primera de La Lealtad, San Sebastián.—D. Emilio Ruiz Ramírez, dos trimestres, Porcuna.—El Casino de Villafranca del Bierzo.—D. Fermín Merás, de Andalucía, Logroño.—D. Miguel Castillo, Real Sitio del Pardo.—D. Hilario García, idem de Vizcaya, Cartagena.—D. Fulgencio Morata, idem.—Doña Enriqueta Lafuente, Santander, Astillero.—D. Pantaleón Toledo, dos trimestres, Huerta (Toledo), pues su carta-orden no fué obedecida, y V. podía haber pasado por la Administración.—D. José Jiménez, músico de primera de la Princesa, Valencia.—D. Virgilio Moreno, de Africa, Bilbao.

(Se continuará.)

ANUNCIOS.

ACADEMIA ESPECIAL DE DIBUJO.

HONORARIOS MÓDICOS.

Preparación para la Academia politécnica y Carreras especiales.

Valverde, 30 y 32, bajo izquierda.

INSTITUTO DE VACUNACIÓN.

Calle de Valverde, 30 y 32.

Se vacuna directamente de la ternera varios días de la semana, de tres á cinco de la tarde.

Se remiten pedidos á provincias.

Telefono núm. 72.

MADRID.

IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Don Evaristo, 8.—Telefono núm. 15.

1887.

LA ESPAÑA

REVISTA POLÍTICO-ARTÍSTICA LITERARIA

DIRECTOR: D. MANUEL GONZÁLEZ ARACO.

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

ADEMÁS DE LAS DIEZ Y SEIS PÁGINAS DE CADA NÚMERO, ACOMPAÑA UNA PIEZA DE MÚSICA INSTRUMENTADA, UNA VEZ PARA BANDA Y OTRA PARA PIANO.

Consagrada á la propaganda de la Literatura y Bellas Artes, no han de quedar en olvido las Ciencias, y mucho más aquéllas que tienden á proporcionar algún beneficio á nuestros semejantes.

Se suscribe en la Administración, calle del Espejo, 9 y 11, principal de-
recha.

SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

VAPORES CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, PUERTOS DE LAS ANTILLAS, VERACRUZ Y PACÍFICO.

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20; Coruña, el 24, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extensión á Mayágüez y Ponce; y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

Viajes del mes de Mayo de 1887.

El 10, de Cádiz, el vapor *Ciudad de Cádiz*; el 20, de Santander, el *Isla de Cebú*; el 30, de Cádiz, el *Habana*.

VAPORES CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADÉN Y SINGAPOORE, Y SERVICIO Á ILOILO Y CEBÚ.

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor *Isla de Luzón* saldrá de Barcelona el 1.º de Junio.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana y jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en

BARCELONA: La Compañía Trasatlántica, Sres. Ripol y Compañía, Plaza de Palacio.—CÁDIZ: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—MADRID: D. Julián Moreno, Alcalá.—LIVERPOOL: Señores Larrinaga y Compañía.—SANTANDER: Angel B. Pérez y Compañía.—CORUÑA: D. E. da Guarda.—VIGO: D. Antonio López de Neira.—CARTAGENA: Bosch, hermanos.—VALENCIA: Dart y Compañía.—MANILA: Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

LOLITA

MAZURKA PARA PIANO

LA ESPAÑA.

ADMON: ESPEJO 9 y 11. PRAL: MADRID.

POR ANTONIO VAZQUEZ DOMENECH.

N.º 24.

INTRODUCCION.

Piano.

Ped

POLKA.

mf

*

ff

1ª

2ª

FIN.

mf

p - *y* - *cres* - *cen* - *do* *mf*

p - *y* - *cres* -

cen - *do* *ff*